

# ONOMATOPEYA, DELOCUTIVIDAD Y FONOSIMBOLISMO EN LA ORNITONIMIA LATINOAMERICANA

## ONOMATOPOEIA, DELOCUTIVITY AND SOUND- SYMBOLISM IN LATIN AMERICAN ORNITHONYMY

Juan Carlos MORENO CABRERA\*

---

Hay un pájaro muy extendido en América central y del Sur que recibe diversos nombres, según el país y la región, basados en interpretaciones lingüísticas de su canto característico. Este pájaro es denominado *benteveo*, *bienteví*, *cristofué*, *bichofué*, *bichofeo*, *pitojuán* entre otras muchas expresiones sugeridas por los sonidos que emite dicha ave. Estos ornitónimos se han denominado *delocutivos* para señalar que se utilizan expresiones lingüísticas para imitar su canto. En este artículo vamos a analizar este fenómeno y lo vamos a relacionar con el de los ornitónimos puramente onomatopéyicos. Vamos a ver que ambos tipos están íntimamente relacionados y que ello supone un acercamiento al estudio de la onomatopeya basado en los principios generales del simbolismo fónico y no en la mera imitación sonora que aparece en la definición tradicional de este fenómeno.

**Palabras clave:** lingüística, léxico, onomatopeya, fonosimbolismo.

There is a commonly-found bird in Central and South America that receives different names depending on the country and the region. Most of these names (*benteveo*, *bienteví*, *cristofué*, *bichofué*, *bichofeo*, *pitojuán*) are based on a

---

\*Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de Lingüística. Facultad de Filosofía y Letras.

Correspondencia: Universidad Autónoma de Madrid. Campus de Cantoblanco. 28049 Madrid. España.

*e-mail:* juancarlos.moreno@uam.es

meaningful interpretation of its characteristic song. These ornithonyms have been characterized as delocutive in order to highlight the fact that they derive from expressions of a natural language that seem to sound similar to the sounds made by these birds. In this paper, I will analyse this phenomenon and explore its relations with purely onomatopoeic ornithonyms. I will show that both types of ornithonyms are intimately related and that this suggests a new approach to the study of onomatopoeia based on sound-symbolic principles and not on pure sound imitation, as stated in its traditional definition.

**Keywords:** Linguistics, lexicology, onomatopoeia, sound-symbolism.

---

## 1. Ornitónimos delocutivos en el diccionario de la RAE

**E**l diccionario de la Real Academia Española (RAE) en lo sucesivo nos depara a veces sorpresas y curiosidades dignas de mención y de estudio. Este es el caso de unos pocos ornitónimos que aparecen en sus páginas. He aquí esos ornitónimos:

**Benteveo** 1. m. Arg. y Ur. Pájaro de unos 25 cm de longitud y 50 de envergadura, plumaje amarillo intenso en el pecho y el abdomen, cabeza negra con faja blanca a la altura de los ojos y el dorso pardo. Se alimenta de frutas y pequeños vertebrados y habita tanto en centros urbanos como en lugares abiertos.

**Cristofué.** De Cristo fue, porque al cantar se interpreta que dice estas palabras. 1. m. Pájaro algo mayor que la alondra, de color entre amarillo y verde, que abunda mucho en los valles de Venezuela.

**Diostedé** (de Dios te dé, porque, al cantar, se interpreta que dice estas palabras). 1. m. Col., Ec. y Ven. tucán.

**Yaacabó** Tb. yacabó. Voz onomat., por alus. a su canto. 1. m. Pájaro insectívoro de América del Sur, con pico y uñas fuertes, pardo por el lomo, rojizo por el pecho y los bordes de las alas, y blanquecino con rayas transversales oscuras por el vientre, al que los indios tienen por ave de mal agüero.

Lo que tienen en común todos ellos es que el ornitónimo se deriva del canto de cada uno de los pájaros, que se interpreta como una expresión de la lengua española. El proceso que da origen a estas palabras consiste en la idea de que el pájaro, al emitir su llamada característica,

parece *decir* una expresión lingüística. Por esta razón, estos ornitónimos se han denominado *delocutivos* (Chambon 1989 y 1991).

El concepto de *delocutividad* fue propuesto por É. Benveniste (1958) quien lo utilizó para explicar la derivación de ciertos verbos a través de expresiones conativas o expresivas tales como saludos: de este modo el latín *salutare* ‘saludar’ procede de la expresión *salus!* (¡salud!); por su parte, el latín cristiano *salvere* (en el ejemplo *jubeo te salvere* ‘te deseo buenos días’) procede, según este autor, de la salutación *salve*. Los verbos que se derivan de una fórmula lingüística expresiva, conativa o directiva, son denominados por Benveniste como *delocutivos*.

Este proceso delocutivo de formación de palabras no ha sido en general analizado y estudiado con el detenimiento que merece por la comunidad de personas estudiosas de las lenguas romances, tal como afirma Thibault:

“Le concept de la délocutivité représente un outil potentiellement très puissant pour rendre compte de l’apparition de nombreuses formations nouvelles, dans le cadre d’une approche pragmatique–historique du lexique. Pourtant, on note de sérieuses limites dans l’utilisation de cet instrument conceptuel par la communauté des chercheurs: il faut bien le dire, la délocutivité n’a pas connu la réception à laquelle elle aurait eu droit, spécialement en lexicologie/lexicographie historique de l’espagnol” (Thibault 2005: 138)

Thiebault dedica una sección de su artículo al examen de los diccionarios que incluyen palabras delocutivas en español tales como *pordio-sero*, *bienmesabe* o *pagaré*. Particularmente interesante es una sección que dedica a las obras lexicográficas españolas que incluyen ornitónimos delocutivos. Este autor empieza refiriéndose al siguiente pasaje:

“Esto no excluye la posibilidad de que incluso haya una motivación onomatopéyica errónea y popularmente asimilada a un enunciado de la lengua, como parece ser la causa de la denominación de dos pájaros americanos extraída del sonido de sus cantos: Cristofué y Diostedé” (Val Álvaro, J. F. 1999: 4837, nota 70)

En él puede apreciarse que el fenómeno de la ornitonimia delocutiva se considera fundamentado en un análisis erróneo por parte de las

personas usuarias de la lengua. Sin embargo, hay que decir que esta supuesta equivocación no es más que una manifestación de un proceso interpretativo que se manifiesta también en la etimología popular. Por más que se pueda argumentar que la etimología popular se basa en suposiciones etimológicamente erróneas basadas en análisis espurios de las formas, esto no impide que sea un fenómeno generativo que funciona, ha funcionado y funcionará de manera generalizada y, por tanto, que constituye un factor efectivo e influyente en la variación y cambio lingüístico. Como dice un investigador italiano:

“Se trata de un hecho de extrema importancia en la constitución y en el desarrollo del lenguaje, reconocido desde hace mucho tiempo y puesto incluso por algunos en el centro del conjunto de causas que promueven su evolución. Tiene, evidentemente, fundamentos de naturaleza objetiva, psicolingüística, identificables en la general tendencia asociativa (o paradigmática, para usar un término saussuriano) que preside el lenguaje y lo regula (analogía) y, en definitiva, obliga a basar estas manifestaciones en un plano de naturaleza semántica.” (Zamboni 1988: 146)

Vamos a mostrar en este trabajo que existe una conexión bastante clara entre el fenómeno de la etimología popular y de los ornitónimos delocutivos. Más aún, vamos a ver que ambos fenómenos están relacionados semióticamente con uno aún más general que incluye también a la onomatopeya y que tiene que ver con la influencia de la forma fónica en la interpretación semántica.

Como hemos visto, en la entrada léxica para *benteveo* la DRAE no se habla sobre la delocutividad de este ornitónimo, pero si lo hace Corominas, en los siguientes términos:

“Bienteveo. [...] Como nombre de pájaro, bienteveo antill., benteveo arg., resulta, por adaptación a aquella frase, de una imitación aproximada del canto del ave, que también se ha imitado en las formas genteveo, quintové, venteví, empleadas en el interior americano” (Corominas 1994: 95)

Esta entrada es muy interesante porque no solo reconoce una base de imitación aproximada del canto del ave a través de una frase, sino

que también ofrece datos de la variedad de formas que dicha imitación, como pura aproximación, puede adoptar, cosa que veremos confirmada más adelante. Demostraremos más adelante que la idea de la imitación no es estrictamente adecuada para dar cuenta de estos ornitónimos.

Además de los enumerados, hay otro ornitónimo posiblemente delocutivo que se da en las Islas Canarias; se trata de *estapagao*, que aparece definido de la siguiente manera en el diccionario de la Academia Canaria de la Lengua:

**Estapagao.** 1 m. (*Puffinus puffinus*) Especie de pardela de unos 35 centímetros de longitud, con la parte superior del cuerpo de color negrozco y el pico negro. Pasa grandes periodos en altamar, en busca de alimentos, que consisten sobre todo en caballas y cefalópodos. Nidifica en cuevas y oquedades de acantilados o en barrancos de la laurisilva. (<http://www.academiacanarialengua.org/palabra/estapagao/>)

En esta definición no se hace alusión alguna al origen delocutivo de este ornitónimo. Sin embargo X. Ballester (1999) nos dice lo siguiente sobre él:

“Variantes afines encontramos para *tapagao* (*tapagán*) – *apagao*, con una etimología popular *estapagao* y aun *estapagado*, la forma puede ser —y de hecho es percibida como— onomatopéyica; ahora bien la onomatopeya difícilmente podría hallarse en una secuencia distinta a la de las últimas sílabas *\*pagao*, con lo que tendríamos otro posible caso de *ta-* / *a-* / *0-*.” (Ballester 1999: 96)

El carácter onomatopéyico de este ornitónimo es sugerido también en el siguiente pasaje:

“Felipe Viterio, [...] escuchaba por encima de su cabeza, el graznido del TAPAGAO, un ave marina de hábitos nocturnos que se paseaba por encima de los pescadores de Gutiérrez y los del Puerto esperando restos de pescado, en cuyo graznido se adivina precisamente, la palabra que le mereció el apodo.” (Abreu Díaz, C. A. y E. Rodríguez Pérez 2009: 245)

El razonamiento de Ballester es, además, muy interesante porque propone el carácter onomatopéyico del ornitónimo y además hace men-

ción al fenómeno de la etimología popular para dar cuenta de las diversas variantes encontradas de él, en las que un posible prefijo guanche se interpreta como un verbo español. Ello es una muestra interesante de la íntima relación entre la delocutividad de base onomatopéyica y el conjunto de procesos interpretativos que se conocen como *etimología popular*, a la que acabamos de aludir y que tendremos ocasión de explicar más adelante.

Respecto de las definiciones del diccionario de la RAE introducidas, Thibault afirma que no reconocen como tal el fenómeno de la delocutividad. El autor que más se aproxima a este reconocimiento es Corominas.

La cuestión que intentaremos aclarar en este trabajo está en que en la ornitonomía delocutiva no se observa una onomatopeya propiamente dicha, sino más bien una correspondencia entre un sonido animal, el canto del ave, y una expresión lingüística, que se considera próxima fónicamente a ese sonido animal, sin que se pretenda en modo alguno *imitar* al animal en este aspecto. Es más bien el animal el que parece *imitar* al ser humano, fenómeno que, de todas formas, es bien conocido en el mundo de las aves, ya que cacatúas, loros y periquitos son conocidos como hábiles imitadores del habla humana. Como veremos, además, la interpretación delocutiva que da lugar a estos ornitónimos está relacionada con mitos y leyendas que proponen una procedencia humana de los pájaros en cuestión.

## 2. Tipos de ornitónimos neológicos

Existen, tal como observa Kos (2011: 2014) diversos niveles dentro del campo léxico de los ornitónimos. Este autor diferencia los ornitónimos estándar, los ornitónimos locales y los ornitónimos jergales. Kos (2011: 9) nos ofrece el siguiente ejemplo del inglés referido al bisbita pratense, pequeño pájaro que se puede encontrar en invierno en España:

- Bisbita pratense (*Anthus pratensis*)
- Ornitónimo estándar: *Meadow pipit*

- Ornitónimo local (Yorkshire): *Moor peep*
- Ornitónimo jergal: *Mippit*

El ornitónimo *pipit* tiene, además, carácter onomatopéyico, así como el equivalente español *bisbita*. Sobre este tipo de ornitónimo onomatopéyico hablaremos más adelante.



***Bisbita pratense*** (<http://www.seo.org/ave/bisbita-pratense/>)

Los ornitónimos que vamos a considerar en este artículo son los locales, es decir, aquellas denominaciones de pájaros que se utilizan en una determinada localidad, región o zona de un determinado país. Puede haber diversos ornitónimos locales para hacer referencia a un mismo pájaro, que puede tener un único ornitónimo en la lengua estándar. Eso ocurre con el pájaro que vamos a estudiar aquí: el *pitangus sulphuratus*, un ave exclusivamente americana que es conocida generalmente como *benteveo* o *bienteveo*, pero que, como vamos a ver en la sección siguiente, tiene un elevado número de ornitónimos locales en los diversos países americanos en los que vive esta ave y muchos de ellos tienen carácter delocutivo, igual que el ornitónimo estándar.

Kos (2011: 178–193) ha encontrado las siguientes clases de ornitónimos en inglés siguiendo criterios morfosintácticos y semánticos:

### **Clasificación morfosintáctica (simplificada)**

- Compuestos no totalmente analizables: *bilcock*
- Compuestos semitransparentes semánticamente:
  - por etimología popular: *apple bird*
  - onomatopéyicos: *billy whit*
- Compuestos nominales: *beam bird, king Harry*
- Compuestos adjetivo–nominales: *blackbird*
- Compuestos verbo–nominales: *flap jack, biting Tom, drink water*
- Compuestos sintagmáticos: *Jack–in–a–bottle, Tot o'er seas*

### **Clasificación semántica:**

#### **A) Metafóricos:**

- Metáfora antropomórfica: *carpenter bird, laughing bird, dishwasher*
- Metáfora zoológica: *bullfinch, cricket bird, hawk's eye*
- Metáfora botánica: *long pod*
- Metáfora instrumental: *anchor bird, blackcap, bottle jug, redcap*

#### **B) Metonímicos: *barley bird, woodcock, rain–bird, ringtail***

#### **C) Onomatopéyicos:**

- Puros: *billy whit, peewee, peewit*
- Con un significado añadido: *bobo–link, coal–and–candle–light, kill–deer, wet–me–lip, quick–me–dick*

Los ornitónimos que vamos a estudiar aquí son, según las distinciones de Kos, a la vez compuestos verbo–nominales, nominales, sintagmáticos o semitransparentes semánticamente mediante una combinación de etimología popular y onomatopeya, desde el punto de vista morfológico; y onomatopéyicos con significado añadido desde el punto de vista semántico. El ornitónimo *diostedé*, por ejemplo, es un compuesto



sintagmático y es de carácter onomatopéyico (pues se supone que esa frase es parecida al canto del pájaro) con significado añadido. En la clasificación de Kos se echa en falta el concepto de delocutividad, que es precisamente el puente que une el carácter morfológico sintagmático del ornitónimo y su carácter semántico de onomatopeya con un significado añadido. Sin el concepto de delocutividad queda totalmente en la oscuridad este carácter a la vez onomatopéyico y significativo y las conexiones con la etimología popular.

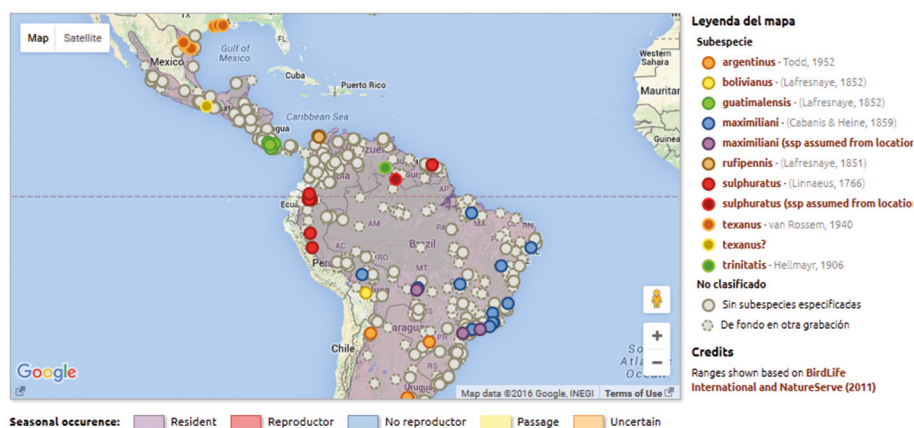
### 3. La ornitonimia delocutiva del *pitangus sulphuratus*

Dos de los ornitónimos incluidos en el diccionario de la RAE, *benteveo* y *cristofué* se refieren exactamente al mismo pájaro, el *pitangus sulphuratus*.



*Pitangus sulphuratus* ([https://es.wikipedia.org/wiki/Pitangus\\_sulphuratus](https://es.wikipedia.org/wiki/Pitangus_sulphuratus))

Se trata de un ave passeriforme perteneciente a la familia *Tyrannidae*. Su distribución geográfica es amplísima, tal como podemos comprobar en el siguiente mapa:



### Distribución del *pitangus sulphuratus* (adaptado <http://www.xeno-canto.org/species/Pitangus-sulphuratus>)

Este pájaro tiene un canto agudo muy característico que es interpretado onomatopéyica y delocutivamente en los muchos países de la América hispana en los que puede encontrarse. He aquí algunos de los ornitónimos latino-americanos de este pájaro:

- Argentina, Bolivia: *benteveo* (delocutivo)
- México, Perú: *bienteveo* (delocutivo)
- Argentina: *pitojuán*, *itaguá*, *pitchué*, *pitipí*, *quintové*, *quentopé*, *quitarfé*, *quetuví*, *quechupai*, *tistihuel*, *tistijuelas*, *genteveo* (delocutivo)
- Argentina: *bichofeo* (delocutivo)
- Colombia: *bichofué* (delocutivo)
- Honduras, Venezuela: *cristofué* (delocutivo)
- Nicaragua: *Güis* (onomatopéyico)
- Paraguay: *pitogüé* (onomatopéyico)
- Brasil: *bem-te-vi* (delocutivo)

En Argentina hay mucha variedad de ornitónimos del *pitangus sulphuratus*; hasta tal punto que Marcelino Romay escribió el siguiente poema:

Benteveo, bicho feo,  
En Entre Rios, pitaguá,  
en Corrientes, pitogüé  
Y genteveo en San Juan;  
quetupí en Salta le dicen;  
en Mendoza, pitojuán;  
Es tistihuel en San Luis,  
es quetupí en Tucumán,  
mientras los catamarqueños  
lo apellidan quechupay.

Es interesante incluir aquí el ornitónimo correspondientes de una de las lenguas indígenas presentes en las zonas implicadas. Se trata del guaraní, en el que existe el ornitónimo *pitogwé*. Este ornitónimo, seguramente onomatopéyico, se podría tomar como modelo o patrón prosódico de los diversos ornitónimos delocutivos del *pitangus sulphuratus*. Más adelante, se hablará sobre el análisis semántico de esta palabra guaraní.

En primer lugar, tenemos *pitogüé*, que es claramente un préstamo del guaraní. La primera y segunda sílaba se conserva en *pitojuán* y la primera y una palatalización de la segunda en *pichué*.

Los ornitónimos *bichofué*, *cristofué*, *quitafé*, toman como modelo claramente la forma guaraní con una reinterpretación de la forma original similar a la etimología popular.

En efecto, la expresión *pitogüé* parece ser analizada en dos elementos: *pito* y *güe* a partir de los cuales se realiza una serie de análisis etimológicos populares. He aquí las interpretaciones de *pito*—:

- Interpretaciones de *pito*—: *pito*—, *bicho*—, *cristo*—, *quita*—,

En general, observamos que las interpretaciones de *pito* son palabras que conservan en mayor o menor medida la estructura fonética de este componente.

El segundo componente —*güe* es interpretado también mediante elementos que mantienen en mayor o menor medida la estructura y los componentes silábicos:

- Interpretaciones de *-güe*: *-fue*, *-chue*, *-fe*, *-feo*, *-ve*, *-pe*, *-pi*,

En cuanto a la composición de ambas partes, encontramos una cierta transparencia semántica mayor que la del término guaraní original. Tal es el caso de *crstofué*, *bichofué*, *bichofeo*, *pitojuán*.

En Brasil, también abunda el pájaro y precisamente en portugués el ornitónimo correspondiente es *bem-te-vi*. El hecho de que en Argentina se documente el ornitónimo *benteveo* podría indicar que esta forma tiene su origen en la correspondiente portuguesa, de la que se derivarían también *bienteveo*; además tenemos documentada igualmente la forma *genteveo*, claramente relacionada con la anterior. Como ya hemos visto, Corominas considera que *quintové* también es una variante de este ornitónimo, a la que podemos añadir *quentopé*.

El término *pitaguá*, que aparece en Argentina, probablemente esté influido por el nombre tupí (*pitangwá*) de otra especie de pájaro, muy parecida al *pitangus sulphuratus*, denominada científicamente *megarhyncus pitangua* y que se ha denominado en varios países echando a veces mano del ornitónimo primero tal como vemos en la siguiente lista:



*Megarhynchus pitangua*

([https://es.wikipedia.org/wiki/Megarhynchus\\_pitangua#/media/File:NEINEI\\_\(Megarhynchus\\_pitangua\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Megarhynchus_pitangua#/media/File:NEINEI_(Megarhynchus_pitangua)))

Denominaciones del *Megarhyncus pitangua* en diversos países:

- *Pitangú* (Argentina, Bolivia y Uruguay)
- *Bichofué picudo* (Colombia)
- *Güis picudo* (Nicaragua)
- *Atrapamoscas picón* (Nicaragua)
- Brasil: *Bem-te-vi-bico-de-gamela* (Pernambuco), *bem-te-vi-do-bico-chato* (São Paulo), *bem-te-vi-do-mato* (São Paulo), *bem-te-vi-do-mato-virgem*, *bem-te-vi-gamela* (Ceará), *bem-te-vi-gameleiro* (Minas Gerais), *bem-te-vi-pato* (Espírito Santo), *pintangoá*, *pitangú* (Brasil y lugares adyacentes)

Mientras que los ornitónimos basados en *bem-te-vi* son claramente delocutivos, los posiblemente basados en las dos denominaciones indígenas: *pitogüé* y *pitangú*, que parecen tener carácter onomatopéyico — aunque en guaraní *pita* significa ‘fumar, pipa’ y *güe* significa ‘apagarse’ (veremos esto cuando describamos los mitos y leyendas relacionados con este pájaro)— estarían formados por etimologías populares de las dos partes constituyentes generalmente reconocidas de esta expresión. Aun así, todos estos términos posiblemente derivados por etimología popular se consideran como delocutivos desde el momento en el que la idea generalizada es que el pájaro en cuestión dice algo parecido a esas expresiones. Si este análisis es correcto, podemos ver de nuevo la íntima relación existente entre la etimología popular y la ornitonomía onomatopéyica y delocutiva.

Por último, es muy interesante dar detalles sobre el origen del ornitónimo inglés del *pitangus sulphuratus*, que es *kiskadee*. El misionero apostólico Armand Massé (1837–1884) observó en su diario de viaje a las Antillas, iniciado desde Burdeos el 7 de septiembre de 1878, que el canto de esta ave se interpreta en francés como *qu’est-ce qu’il dit* (‘¿qué dice?’) convertido en la expresión *quesquidi*. De esta expresión surge, según este autor, el ornitónimo inglés *kiskadee*, que es claramente un préstamo basado en el ornitónimo delocutivo francés (Massé & Rézeau 1995: 364). En francés estándar actual esta ave se denomina

*tyran quiquivi* (y en catalán *tirà quiquiùè*), que tiene una clara base onomatopéyica con algún tinte delocutivo. El ornitónimo *kiskadi* se ha extendido por buena parte de Europa y se encuentra desde Portugal (*grande-kiskadi*) hasta Países Bajos (*grote kiskadie*), Suecia (*större kiskadi*) y Lituania (*didysis kiskadas*). Sin embargo, es la versión brasileña del ornitónimo, *benteví*, la que ha sido adoptada en polaco (*bentewi wielki*), en checo (*tyran bentevi*) y en húngaro (*bentévi*).

#### **4. Los mitos y leyendas del *pintagus sulphuratus***

Los pájaros, en general, aparecen como seres parlantes en muchos cuentos, mitos y leyendas. Una expresión como *me lo ha dicho un pajarito* es un reflejo popular de ello. Además existe un simbolismo muy generalizado sobre las aves, incluidas muchas supersticiones relacionadas con pájaros de mal agüero tales como cuervos, urracas, cornejas y grajos (véase, para las cuestiones etimológicas y onomatopéyicas relacionadas con las urracas, Ballester 2006: 265–288).

Los pueblos guaraníes tienen leyendas relacionadas con el canto de esta ave. Por ejemplo, mantienen que cuando canta cerca de una casa, anuncia el embarazo de una mujer. Entre los criollos, su canto anuncia visitas si se realiza en un patio o en un árbol próximo; cuando este canto es insistente y machacón se interpreta que anuncia la muerte de un familiar. El canto del pájaro en el techo de una casa predice alguna disputa familiar y si ese canto se produce al alba, augura un casamiento próximo y si se produce al anochecer, se presagia un nacimiento. También se opina que espantar o ahuyentar a este pájaro puede traer mala suerte.

Hay muchos cuentos y leyendas populares en los que interviene el benteveo, en algunos de los cuales el canto del pájaro delata un crimen o fechoría cometido por otro pájaro o por un ser humano.

Una leyenda dice que el *bem-te-vi* es un ave odiada por Dios, pues cuando Jesús se escondía de los soldados que querían matarlo, vio a Jesús escondido y empezó a cantar: *bem-te-vi, bem-te-vi, bem-te-vi!* El ornitónimo *crisofué* podría estar relacionado con esta leyenda.

Hay una leyenda que circula en Iberá (provincia argentina de Corrientes) según la cual había una anciana que vivía con dos hermanos huérfanos. La mujer era una fumadora empedernida en su pipa de palo (*pito*) que sus ahijados le rellenaban cuando se apagaba. En estos casos la anciana gritaba *pitogüé, pitogüé* ('pipa apagada, pipa apagada'). Esto sucedía muy a menudo y los hermanos tenían que turnarse para satisfacer la cada vez más insistente petición de la anciana. Hartos de semejante actitud, los ahijados dejaron abandonada a su suerte a la anciana. Esta se fue convirtiendo paulatinamente en un pájaro que no para de repetir *pitogüé*.

Por tanto, es un ave tanto de buen como de mal agüero y, tal como hemos podido comprobar, las creencias, cuentos y leyendas sobre este pájaro tienen un papel importante en la ornitonimia delocutiva, dado que en esos relatos interviene ante los seres humanos y otros animales y a su canto se le da una función determinada dentro ellos. Por consiguiente, no se trata de un mero proceso de denominación o de asignación de un nombre, sino más bien del resultado de una serie de procesos discursivos que ayudan o determinan esa actividad denominativa. La ornitonimia delocutiva pone de manifiesto de forma muy palmaria la relación directa entre discurso y onomatología en el sentido de que el primero puede ser una condición generativa del segundo y no al revés.

## 5. Ornitónimos onomatopéyicos de Costa Rica

Costa Rica es un país notable por muchas causas. Una que nos interesa ahora es que es una auténtica reserva zoológica. Se calcula que este pequeño país atesora un 6% de toda la diversidad biológica del planeta. De hecho, es el país con mayor densidad de diversidad biológica por kilómetro cuadrado. En él podemos encontrar 232 especies de mamíferos, 183 especies de anfibios, 258 especies de reptiles y 130 especies de peces de agua dulce. Muy llamativo es que se encuentran allí nada menos que 857 especies de aves. Por tanto, Costa Rica podría ser un paraíso para el estudio de los ornitónimos y así ocurre en efecto, según la amplia recopilación realizada por Sandoval (2006). Vamos a examinar los datos aportados por este investigador para ver en qué medida

nos pueden ayudar en el análisis ornitonímico que estamos llevando a cabo.

Sandoval recoge 309 ornitónimos correspondientes a 238 aves agrupadas en 57 familias. Este autor establece las siguientes categorías para clasificar estos ornitónimos:

- Físico: el ornitónimo hace referencia a alguna característica física del ave.
- Comportamiento: el ornitónimo hace referencia al comportamiento del ave.
- Onomatopéyico: el ornitónimo recoge o imita algunos de los sonidos emitidos por el ave.
- Geográfico: el ornitónimo hace referencia al *habitat* o región donde se encuentra el ave.

Sandoval clasifica como onomatopéyicos 71 de los 309 ornitónimos, pero no los analiza. Vamos a intentar diferenciar los ornitónimos puramente onomatopéyicos de los delocutivos: los primeros reproducen el canto del animal, los segundos los interpretan lingüísticamente. Hay un tercer subtipo que no coincide con ninguno de los dos tipos: se trata de los onomatopéyicos descriptivos, aquellos que describen un sonido similar al emitido por el ave.

Dentro de este último grupo—es decir, entre los ornitónimos onomatopéyicos descriptivos—podemos incluir todos los que a continuación incluimos en el siguiente cuadro:

nombre científico	onomatopéyico descriptivo
<i>Laterallus albigularis</i>	freidora, huevo frito
<i>Picumus olivaceus</i>	telegrafista
<i>Campephilus guatemalensis</i>	dos golpes
<i>Procnias tricarunculata</i>	pájaro campana
<i>Manacus candei</i>	quiebrapalos, quiebra ramas
<i>Myadestes melanops</i>	jilguero
<i>Ptilogonys caudatus</i>	timbre



Entre los ornitónimos onomatopéyicos puros encontramos los siguientes:

nombre científico	onomatopéyico
<i>Aramus guarauna</i>	carao
<i>Leptotila verreauxi</i>	yuré
<i>Amazona albifrons</i>	kankan
<i>Crotophaga ani</i> , <i>Crotophaga sulcirostris</i>	tijo
<i>Otus choliba</i>	estucurucu
<i>Otus clarkii</i>	sorococa
<i>Pulsatrix perspicillata</i>	oropopo (murucututu, Brasil)
<i>Nyctidromus albigollis</i>	cuyeó
<i>Semnornis frantzii</i>	cocora
<i>Aulacorhynchus prasinus</i> , <i>Pteroglossus torquatus</i>	curre
<i>Pteroglossus frantzii</i>	cachis, cusingo
<i>Ramphastos swainsonii</i>	quioro
<i>Vireo flavoviridis</i>	chiguisa, chuesa
<i>Cyanocorax morio</i>	piapia
<i>Thryothorus modestus</i>	chinchirigui
<i>Ptilogonys caudatus</i>	pitorreal
<i>Tangara icterocephala</i>	chia
<i>Zonotrichia capensis</i>	pirris
<i>Saltator maximus</i>	chojuí
<i>Pheucticus tibialis</i>	chorcho

El estucurucu es una subespecie del autillo chóliba (*megascops choliba*) que también recibe otros nombres onomatopéyicos tales como *currucutú* o *alilicucu*. Esto nos hace pensar en los términos para búho en griego (βύας) y en latín (*bubo*), claramente onomatopéyicos.



**Autillo chóliba** ([https://es.wikipedia.org/wiki/Megascops\\_choliba](https://es.wikipedia.org/wiki/Megascops_choliba))

Entre los ornitónimos delocutivos están los siguientes ejemplos:

nombre científico	delocutivo
<i>Aramides cajanea</i>	ponpone
<i>Aramus guarauna</i>	correa
<i>Patagioenas nigrirostris</i>	dos tontos son
<i>Columbina inca</i>	san Juan
<i>Piaya cayana</i>	san Miguel
<i>Tapera naevia</i>	tres pesos pido
<i>Caprimulgus saturatus</i>	tres cobijas
<i>Ramphastos swainsonii</i>	diostedé
<i>Pitangus sulphuratus</i>	crstofué
<i>Chiroxiphia linearis</i>	toledo
<i>Tangara larvata</i>	Juana

Sandoval no hace ningún comentario sobre estos ornitónimos, simplemente, se limita a clasificarlos como onomatopéyicos. Pero desde el punto de vista que hemos adoptado en el presente artículo, es claro que se pueden hacer las distinciones que nos han llevado a proponer los tres subtipos. Es poco probable que los ornitónimos onomatopéyicos descriptivos sean delocutivos. Por ejemplo, es poco probable que el canto del *picumus olivaceus* se parezca a la expresión española *telegrafista*, quizás se base este ornitónimo en el parecido del canto de esta

ave con el ruido del telégrafo; algo similar se puede decir de *pájaro campana*, *quiebra ramas*, *jilguero* o *timbre*; estos ornitónimos parecen basarse en la denominación de una entidad (aves incluidas) que hace un ruido parecido al del canto del ave.

Como ocurre con el *pitangus sulphuratus*, el *nyctidromus albicollis*, el cuyeo (denominado en México, Perú y Colombia *chotacabras*) es un ave asociada a múltiples leyendas y supersticiones populares. Este pájaro sigue al viajero nocturno y aparece de forma inopinada en el suelo como si surgiera de él; en Venezuela se denomina *aguaitacamino*, en Argentina *atacacaminos de collar blanco*, en Nicaragua *pococho tapacaminos*, en Colombia también *guardacaminos*. Como vemos, su denominación es claramente descriptiva, en los diversos países.



Cuyeo, Atacacaminos (*Nyctidromus albicollis*)  
([https://es.wikipedia.org/wiki/Nyctidromus\\_albicollis](https://es.wikipedia.org/wiki/Nyctidromus_albicollis))

## 6. Onomatopeya ornitológica

El sonido emitido por los pájaros y por los pollos de las aves es agudo y suele ser expresado en diversas lenguas mediante una sílaba que contiene una consonante oclusiva o fricativa cuyo núcleo es la vocal /i/. Veamos unos ejemplos correspondientes al verbo *piar* en lenguas de distintas familias:

- Griego: τιτιβίζω, πιπιίζω
- Familia romance: latín: *pipio*; español, portugués: *piar*; catalán: *piular*, italiano: *pigolare*; francés: *piauler*

- Familia germánica: inglés: *to peep, to cheep, to chirp, to tweet*; alemán: *piepsen*; neerlandés: *piepen, tjlpen*; danés: *pippe*; noruego: *pipe*
- Familia eslava: ruso: чирикать [chiríkat’]; búlgaro: пискам [pis-kam]; serbio: пиштати [pishtati]; polaco: *piszczeć*
- Familia úgrica: húngaro: *csipog, csicsereg*
- Familia kartúlica: georgiano: ჭიჭიჭი [ch’ik’ch’ik’i]
- Familia túrquica: turco: *civildamak, cir cir ötmek*

En su extraordinario diccionario, García de Diego (1968) da un gran número de ejemplos de este tipo de onomatopeya basados en dos expresiones onomatopéyicas: *pi* y *pip*. Estos dos elementos se pueden denominar, siguiendo a Voronin (2005) *onomátopos*. Entendemos por tales raíces con un significado icónico que dan lugar a diversas onomatopeyas en diversas lenguas.

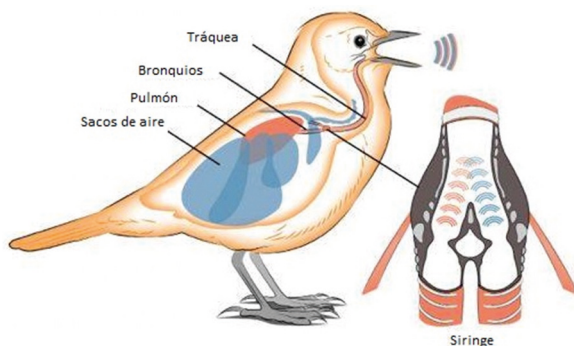
Según García de Diego, el onomátopo *pi* se asocia al sonido de un pito y también al sonido de la voz de los pollos y pajaritos. Por su parte, el onomátopo *pip* es una onomatopeya de piar y sonidos semejantes. García de Diego (1968: 546) cita el sánscrito *pippaka* ‘un pájaro’, el checo *pipteti* ‘piar’ y el lituano *pypti* ‘piar’. En latín Varrón emplea *pi-pare* ‘piar’, Columela *pipire* ‘piar’ y Tertuliano usa *pipiare* ‘gemir’. Por su parte, Plinio Valeriano usa *pipio* ‘pichón’. En francés esta atestigüando *piper* referido al sonido de un ave pequeña o de un ratón.

De la acepción de sonido agudo surgen los significados de *pipa* en el sentido de flautilla, *pipitaña* ‘flautilla’, francés *pipeau* ‘flauta’, italiano *pifaro*, antiguo nórdico *pipa* ‘flauta’, relacionado con el anglosajón *pipe*, alemán *Pfeife* ‘silbato’, *pfeifen* ‘silbar’, *Pfiff* ‘silbido’. La *pipa* de tabaco procede de esta misma familia con un desplazamiento semántico desde el sonido producido por un tubo estrecho, a la forma misma, es decir de un desplazamiento desde la fonomimia (imitación de sonido) a la fenomimia (imitación de formas visuales mediante el sonido). De hecho, en algunas lenguas eslavas como el ruso o el checo se usa el tér-

mino *trubka*, es decir, ‘tubito’, cuyo origen está en relación con *trompa* y *trompeta* de origen también onomatopéyico (Corominas 1994: 586).

Es muy interesante observar que los términos guaraní y tupí del *pitan-gus sulphuratus*, es decir, *pitogüé* y *pitanguá*, empiecen ambos por la sílaba *pi* y que en guaraní, según algunas leyendas, *pitogüé* se interpreta como ‘pipa (*pito*) apagada (*güe*)’. La configuración fonética de este onomatopo nos lleva a la asociación entre la vocal [i] y un sonido agudo, frente a la vocal [o] o [u], que se asocian con un sonido grave. Este es el tema precisamente del famoso artículo de Jespersen sobre el valor fonosimbólico de la vocal [i]. Este autor nos dice lo siguiente en él:

“The reason why the sound [i] comes to be easily associated with small, and [u, o, a] with bigger things, may be to some extent the high pitch of the vowel [...] A concomitant reason is the simple fact that small birds produce a sound resembling the human [i]: they peep, while big animals roar” (Jespersen 1922a: 559)



**siringe** ([http://www.pajareras.es/?route=blog/post&post\\_id=23](http://www.pajareras.es/?route=blog/post&post_id=23))

Es, pues, bastante claro que la vocal [i] se asocia con un sonido agudo originado en una cavidad estrecha y pequeña (como la siringe de las aves, una estructura ósea en el extremo caudal de la tráquea) y se usa a menudo como sufijo diminutivo muchas veces con matices apreciativos. Tal parece ser el caso del sufijo griego *-ι* sobre el que se ha realizado recientemente un interesante y muy documentado trabajo cuya conclusión principal es la siguiente:

“El análisis de los nombres de tema en  $-\iota$  del griego de nuestro elenco y de distintas características tipológicas del diminutivo, tales como su desarrollo semántico, su valor fonosimbólico o su emergencia en fenómenos de interdicción lingüística, así como la interpretación semánticamente motivada que proponemos de los antiguos temas nominales indoeuropeos, hacen plausible la tesis de que esta categoría nominal fuera en origen substancialmente una forma de expresión del diminutivo en griego y muy probablemente también en las lenguas indoeuropeas.” (Monzó Gallo 2015: 593)

Por tanto, a la vista de los ejemplos observados de las distintas lenguas podríamos proponer un onomatopo asociado con un sonido agudo siguiendo las convenciones utilizadas por Voronin (2005):

### **ONOMÁTOPO DE UN SONIDO AGUDO Y PENETRANTE**

$PLOS/AFFR + V^H + [(R) PLOS]/[SIB/R]$

Se trata de una sílaba cuya cabeza puede ser una consonante oclusiva (PLOS) o africada (AFFR), cuyo núcleo es una vocal semicerrada o alta ( $V^H$ ) y cuya coda opcional puede admitir una oclusiva precedida opcionalmente de una sibilante (S) o rótica (R). A este modelo se atienen las sílabas [pi], [pip], [chirp], [pi:p], [pis], [chir], [chik], [chip] que aparecen en las palabras mencionadas anteriormente.

### **7. Onomatopeya y delocutividad**

En el estudio fundacional sobre la derivación delocutiva, Benveniste (1958) excluye explícitamente las derivaciones de origen onomatopéyico en los siguientes términos:

“Para acabar de caracterizar este tipo de derivación verbal, parece útil prevenir contra dos confusiones posibles. En primer lugar, hay que distinguir cuidadosamente delocutivos y verbos derivados de interjecciones; por ejemplo claquar, huer, chuchoter en francés, en inglés to boo. Un delocutivo tiene siempre por radical un significante, que puede ser intercalado en el discurso pero sin dejar de ser significativo, en tanto que verbos como claquar están contruidos sobre simples onomatopeyas.” (Benveniste 1958: 205–206)

Anscombe (1986) critica esta observación de Benveniste en los siguientes términos:

“Une forme onomatopéique peut avoir une fonction onomatopéique, à savoir apparaître dans une énonciation avec mis son «d’harmonie imitative». Ainsi: «Tic-tac, la pendule égrenait ses secondes». Mais il arrive qu’outre une fonction onomatopéique, la forme onomatopéique ait aussi fonction signifiante et puisse, pour reprendre les termes de Benveniste, être interjetée dans le discours sans pour autant cesser d’être signifiante. C’est le cas de la forme onomatopéique Toc: elle renvoie au bruit produit par certains types de chocs dans sa fonction onomatopéique, mais est également susceptible d’avoir fonction signifiante, ainsi dans la réplique Et toc! Il peut même se faire que la forme onomatopéique perde totalement sa fonction onomatopéique et n’ait plus que fonction signifiante: c’est probablement ce qui s’est passé pour l’expression ric-rac «tout juste», et ce qui semble être en train de conférer à Ouf une fonction purement signifiante (le soulagement) au détriment d’une fonction onomatopéique (cf. infra) (Anscombe 1986: 170)

En este párrafo Anscombe nos habla de la integración lingüística de las onomatopeyas, que pasan de ser una simple imitación de sonidos a signos lingüísticos con significante y significado. Esto se ve muy bien en la expresión española *tictac*, onomatopeya del ruido del reloj, que, además, puede usarse como sustantivo en *el tictac del reloj*, en donde la onomatopeya pasa a convertirse en sustantivo, con su significado y su significante. Además está atestiguado el español el verbo *tictaquear*: “los relojes tictaqueaban en el silencio (Rosa Montero *Te trataré como una reina*, 180; recogido en Seco, Andrés y Ramos 1999: 4309). En este caso se obtiene un sustantivo denominativo por derivación, no a partir de la onomatopeya, sino a partir del sustantivo correspondiente, derivado de una onomatopeya.

Anscombe además advierte de que esta integración lingüística de las onomatopeyas también es un proceso diacrónico:

“C’est que la notion d’onomatopée est elle-même fort peu claire, et ne nous semble en fait tenable que dans une perspective synchronique. A une époque donnée, existent dans des langues données des règles

de formation des harmonies imitatives: par exemple le redoublement syllabique (blabla, bip–bip, toc–toc), l’alternance vocalique i/a (flic–flac), i/o (pin–pon), i/a/o (ding–dang–dong), certains types de troncatures, tous procédés expressifs qui débordent d’ailleurs largement le simple cadre des harmonies imitatives. Par ailleurs, il est indubitable que les lois qui règlent les évolutions diachroniques permettent parfois de remonter, à partir d’une forme onomatopéique donnée, à un radical plus ancien et lui-même de forme onomatopéique. Mais de là à en conclure que les radicaux ou racines intervenant dans ces processus n’ont jamais eu, diachroniquement parlant, d’autre fonction qu’onomatopéique, il y a un pas qu’il nous paraît imprudent de franchir. Nous préférons en effet l’hypothèse de cycles de fonctions lexème–onomatopée–lexème, parcourus de la façon suivante: au départ, un lexème plein sert à qualifier un bruit ou un événement, sans d’ailleurs que sa forme soit nécessairement onomatopéique.” (Anscombe 1986: 170–171)

Para ilustrar este ciclo diacrónico Anscombe cita la expresión francesa *micmac* ‘maula, engaño, intriga’ que, contra lo que pudiera parecer a primera vista no es onomatopéica ni fonosimbólica puesto que procede del neerlandés medieval *muitmaken* ‘rebelarse’; de hecho, el *muit* neerlandés se corresponde con el francés *meute* ‘jauría, muta, trailla, perrada, recova, cuadrilla’. Las palabra ha sido claramente remodelada según el patrón *tic–tac*, *zig–zag*, de origen fonosimbólico y se utiliza como sustantivo en, por ejemplo, *Je veux rester en dehors des tous ces micmacs* ‘deseo quedarme al margen de todas esas intrigas’ (Le Petit Robert, 2003: 1628).

A continuación Anscombe nos informa de que en francés existe la forma *un cocorico* ‘grito de victoria algo patriotero’ derivada delocutivamente de una interjección onomatopéica:

“Le cas de cocorico nous fournit un exemple récent d’évolution sémantique d’un cri d’animal. Etymologiquement apparenté à coq, lui-même dérivé d’une onomatopée coco, cocorico est d’une part une onomatopée représentant le cri du coq, d’autre part un substantif désignant ce même cri. Il en a existé de nombreuses variantes: coquelicot, coquerico, coque–licoq, coquericoq; est également attesté le verbe coqueriquer «chanter (le coq)». L’existence par ailleurs de la locution



verbale faire cocorico suggère que le verbe et le substantif ont probablement été formés directement sur l'onomatopée. La famille de cocorico a également donné naissance à des valeurs signifiantes. Tout d'abord une interjection à valeur de raillerie, sur laquelle a été formé par délocutivité lexicale un substantif: un cocorico «un cri de victoire quelque peu chauvin». En voici un exemple: «... La maîtrise des technologies de pointe n'est pas seulement une affaire de cocorico ...» {Le canard Enchaîné, 1/9/82, p. 6}”. (Anscombe 1986: 205)

Anscombe explica de la siguiente manera la derivación semántica de este sustantivo delocutivo de base onomatopéyica:

“La formation délocutive est claire: pour se moquer du chauvinisme de quelqu'un, on imite le cri du coq, et c'est sur cette valeur illocutoire de moquerie qu'a été formé le substantif. Le coq a d'ailleurs été de tout temps le symbole par excellence de la prétention: l'ancien français possédait l'expression faire le coc en pelu «faire le suffisant, l'avantageux», et les mots contemporains coquet et coquetterie en sont les traces. Le mot cocardier enfin a fusionné les deux traits de l'arrogance et du chauvinisme. La locution verbale crier cocorico participe de la même valeur signifiante, et signifie à peu près «chanter exagérément les louanges de la France»; «... Pas de quoi crier cocorico, mais lorsqu'on a choisi le prestige culturel, il faut s'attendre à ne pas faire fortune ...» {Le Figaro, 8/7/82, p. 25}. Cette locution est vraisemblablement de formation délocutive lexicale. On pourrait penser à une évolution sémantique à partir d'un crier cocorico «chanter (le coq)», mais pour un coq on utilise plutôt chanter ou faire que crier. Par ailleurs, le parallèle avec crier victoire n'est certainement pas un hasard. Enfin, l'absence d'article est, sous certaines conditions, un indice de délocutivité lexicale, surtout après un verbe comme crier.” (Anscombe 1986: 205–206)

Pero la cosa no queda aquí, Anscombe cita el verbo *cocoriter*, sobre el que dice lo siguiente:

“Un autre verbe semble en cours de création, de même sens que le précédent; il s'agit du verbe cocoricoter. «... Ce qui ennuie Mitterrand, c'est évidemment ce communiqué cocoricotant diffusé par l'Elysée deux heures après l'arrestation ...» {Le Canard Enchaîné, 1/9/82, p. 3}. Cocoricoter ne désigne jamais le chant du coq, et a donc été formé

directement sur la valeur signifiante de l'interjection ou du substantif. Il n'est délocutif lexical que dans le premier cas, dénomiatif dans le second. Le manque de données dû au caractère récent du terme ne permet pas pour l'instant de trancher, bien que le caractère fortement évaluatif du terme semble indiquer une formation délocutive." (Anscombre 1986: 205–206)

En español, la onomatopeya del gallo *quiquiriquí* es objeto de derivaciones morfológicas que indican su integración lingüística. Se puede usar como sustantivo, tal como muestra el siguiente pasaje: "El gallo blanco se encaramó inopinadamente sobre las bardas del corral [...] y emitió un ronco quiquiriquí" (M. Delibes, *Las Ratas*, 24; recogido en Seco, Andrés y Ramos 1999: 3780). Tiene también como sustantivo otras tres acepciones más: mechón de pelo que se destaca sobre la cabeza y persona que quiere sobresalir y gallear (RAE 2014: 1834). Por último, en tauromaquia, denota un pase ayudado a la altura de la cintura, en el que el torero retira la muleta tan pronto como el toro intenta cogerla, para colocársela delante del otro ojo (Seco, Andrés y Ramos 1999: 3780).

Tampoco está de más recordar aquí que *cacarear*, como su antecedente latino *cucu(r)rire*, denota el cantar del gallo, que tiene una base claramente onomatopéyica y que en español se puede utilizar en la acepción de 'ponderar o alabar exageradamente algo, especialmente propio' (RAE 2014: 371)

F. Plank, en su estudio interlingüístico sobre la delocutividad, enumera (Plank 2005: 464–465) seis bases para la producción de verbos delocutivos. La quinta es la que él denomina *expresivos* e incluye tanto interjecciones e ideófonos como reproducciones convencionalizadas de sonidos humanos y animales, es decir, la onomatopeya. Como ejemplos alemanes de este tipo de derivación delocutiva, Plank da los siguientes:

- Interjecciones: *ächzen* 'gemir, suspirar, exclamar ¡Ach!'
- Reproducciones de sonidos animales: *mau(n)zen* 'maullar'

Por tanto, este autor considera como delocutivas las derivaciones a partir de una raíz onomatopéyica.

La relación entre delocutividad y reproducción de un sonido o expresión emitida queda muy clara cuando partimos de la base de que la delocutividad consiste en la derivación de un verbo o sustantivo a partir de una expresión lingüística de carácter expresivo, ritual o directivo. En las bodas se pronuncia un *Sí, quiero* para aceptar el casamiento. Por ello es común oír y ver escrito *se dieron el 'Sí, quiero'*. Se trata de una locución ritual que se sustantiva sintácticamente para funcionar como objeto directo de un verbo. En este caso, la expresión no se ha gramaticalizado como nombre o verbo (como en la conjunción *siquiera*), pero estamos ante un fenómeno de delocutividad. En el caso de sustantivos como *pordiosero* tenemos un nombre derivado de la expresión 'Por Dios', una exclamación expresiva-directiva dicha por mendigos, que es un delocutivo posiblemente del mismo origen que *bigote* que algunos etimólogos (Corominas 1994: 95) relacionan con la expresión germánica *bî God* 'por Dios'.

La base de la delocutividad está en la reproducción de una expresión emitida, aunque esta no pertenezca al sistema lingüístico. Esto lo vemos en la expresión *chis(t)*, una interjección directiva utilizada para llamar a alguien. De *chist* viene *chistar* 'emitir algún sonido con intención de hablar' y 'llamar la atención de alguien con el sonido *chist*', es decir, *chistar* hace referencia a 'emitir *chist*'. Pero *chist* no es ninguna palabra del español y, aun así, existe un verbo delocutivo e incluso un sustantivo que procede de él, *chiste*, que no parece tener ninguna relación con la interjección que da origen al verbo del que se deriva.

La delocutividad está, pues, relacionada con la emisión de expresiones, sean estas interjecciones o construcciones formadas desde las reglas de una gramática.

Es evidente que las aves no hablan lenguas humanas, por más que algunas de ellas, como los loros (del taíno *roro*, por la capacidad de repetir las palabras de los humanos) y las cacatúas (del malayo *kaka-tuwa*, voz onomatopéyica) puedan imitarlas bastante bien. Por tanto, las emisiones sonoras de las aves no estarían en principio en el alcance del fenómeno de la delocutividad.

¿Podríamos argumentar que los zoónimos pueden ser delocutivos cuando reproducen las emisiones vocales de los animales implicados? Formulado de otra manera ¿pueden ser consideradas las onomatopeyas como ejemplos de expresiones delocutivas?

Para contestar esta pregunta consideremos el caso del *piar* de las aves. La expresión *pío* es una onomatopeya de la voz del pollo de cualquier ave, que se utiliza además en la expresión *no decir ni pío* que indica que no se dice nada; igual ocurre en alemán, lengua en la que existe la expresión *nicht piep sagen* ‘no decir ni pío’ a la que se pueden añadir *das ist mir piepe* ‘me es igual’ y *das ist zum piepen* ‘es para morirse de risa’. *Pío* es una onomatopeya y no un sustantivo, pero *piar* es un verbo español de pleno derecho que además de denotar el canto de los pollos de las aves, también significa *llamar, clamar con anhelo, deseo e insistencia por algo* (RAE 2014: 1701).

Lo que ocurre en este caso es similar a lo que hemos comprobado con el verbo *chistar*. Partimos de un sonido no integrado como elemento léxico independiente con un significado, *chist*, que tiene una función directiva y a partir de él creamos el verbo *chistar*, que es un elemento léxico de pleno derecho. Es evidente que ningún polluelo de pájaro emite la expresión *pío*: lo que se hace es una interpretación lingüística del sonido emitido por el ave a través de una expresión disilábica. Una vez que se ha producido esta interpretación lingüística o *traducción* del sonido del ave a la fonética del idioma, entonces se puede producir fácilmente el proceso derivativo delocutivo. Por tanto, la única diferencia entre *chist* y *pío* es que en el primer caso el sonido emitido se atiende desde el origen a la articulación fonética de los sonidos lingüísticos y en el segundo, tenemos una interpretación lingüística de un sonido no humano. Por consiguiente, el verbo *piar* no se basa exactamente en la expresión vocal del ave, sino en una interpretación lingüística de ella de carácter onomatopéyico. Es esta interpretación lingüística la que hace posible las derivaciones delocutivas de base onomatopéyica.

## 8. Onomatopeya y fonosimbolismo

La relación entre la onomatopeya y el fonosimbolismo es problemática. En principio, parece que estamos ante dos fenómenos opuestos. La

onomatopeya, tal como se define tradicionalmente, hace referencia a la imitación de sonidos naturales. Tal idea aparece ya en el arte gramatical de Dionisio de Tracia en los siguientes términos:

“Onomatopéyico es el dicho a imitación de las peculiaridades de los sonidos como ‘estruendo’, ‘silbido’, ‘estrépito’.” (Dionisio Tracio Gramática, traducción de Vicente Bécares Botas Madrid: Gredos, 2002: 63)

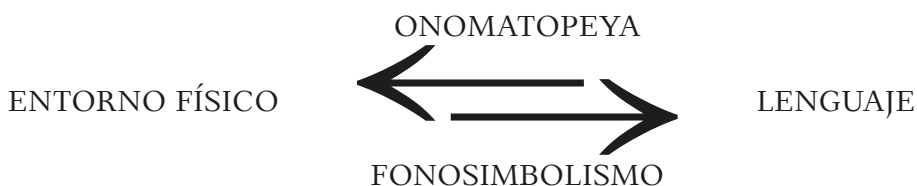
En el texto original no aparece la palabra *onomatopeya*

ιη')

πεποιημένον δέ ἐστι τὸ παρὰ τὰς τῶν ἤχων ιδιότητος μιμητικῶς εἰρημένον, οἷον φλοῖσβος ῥοῖζος ὀρυγμαδός. (Dionisio Tracio Gramática, traducción de Vicente Bécares Botas Madrid: Gredos, 2002: 63)

sino *pepoiēménon* (*ónoma*), es decir, (nombre) ‘hecho, construido’, traducido al latín como *nomen fictum*. En los escolios de la *Ars Grammatica* de Dionisio de Tracia aparece el término *onomatopoiía*, utilizado cuando la onomatopeya no es un sustantivo, sino otra parte de la oración o una frase (Bécares Botas 1985: 278).

El fonosimbolismo no se basa, como la onomatopeya, en la imitación, sino en las propiedades de los sonidos de las lenguas, que puedan sugerir sonidos naturales. Es lo que hemos visto en el caso de la vocal [i]: sus propiedades acústicas sugieren sonidos naturales agudos y penetrantes producidos por cavidades estrechas y alargadas. Por consiguiente, mientras que la onomatopeya da cuenta de la adaptación del lenguaje al entorno físico, el fonosimbolismo va en la dirección contraria: supone la *adaptación* del entorno al lenguaje. El siguiente esquema pone esto de manifiesto:



Ahora bien, algunos investigadores han propuesto desde el desarrollo temprano de la lingüística que ambos fenómenos son en realidad manifestación de un único proceso. Por ejemplo, H. Paul (1920: 174–188) agrupa tanto la onomatopeya como las construcciones fonosimbólicas bajo el concepto de *Urschöpfung*, que se podría traducir como ‘creación elemental o primigenia’. Paul define este concepto como la puesta en relación de una representación fonética con una representación conceptual, sin que previamente esa representación fonética haya sido asociada con representación conceptual alguna. W. Oehl denominó este proceso generativo como *elementare Wortschöpfung* (Oehl 1917–1918). Los términos alemanes de Paul y de Oehl son, por otro lado, casi un calco de *onomatopeya*, es decir ‘creación de nombres’. Es realmente curioso que este término griego no haga referencia alguna ni al sonido ni a la imitación, sino solo a uno de los resultados posibles de la interacción de ambas cosas.

G. von der Gabelentz incluye el fonosimbolismo y las onomatopeyas en una sección de su famosa introducción a la lingüística titulada *Das Lautsymbolische Gefühl* (Gabelentz 1901: 218–225). Por su parte, O. Jespersen (1922b: 396–411) incluye la onomatopeya dentro del capítulo XX, titulado precisamente “sound symbolism”. La onomatopeya se caracteriza como *imitación directa*. Por su parte, R. Jakobson y L. R. Waugh estudian la onomatopeya y el fonosimbolismo en un capítulo de su libro sobre la fonética de las lenguas aparecido en su primera edición en 1979 (Jakobson y Waugh 2002: 181–234) y titulado *the Spell of Speech Sounds* cuya primera sección lleva el título de *Sound Symbolism*.

No es pues de extrañar que algunos autores como Lázaro Carreter se hagan eco de este enfoque fonosimbólico de la onomatopeya:

“Se ha insistido en el carácter fonosimbólico de la onomatopeya, dado que ésta, más que reproducir un sonido, adopta un esquema articulatorio vagamente paralelo al del movimiento que representa. En la palabra borbotón, p. ej. los golpes de los labios que suceden sugieren la estructura de los golpes sucesivos del líquido que sale a borbotones por un orificio” (Lázaro Carreter 1974: 302).

En la misma línea están Hinton, Nichols y Ohala (1994: 3) para quienes la onomatopeya es un tipo de fonosimbolismo que denominan *fonosimbolismo imitativo*.

De modo análogo, en la nueva gramática de la RAE y la Asale, se apuesta por integrar la onomatopeya dentro del fonosimbolismo:

“La onomatopeya constituye una manifestación del FONOSIMBOLISMO o SIMBOLISMO FÓNICO. Este término designa la relación directa que existe entre los sonidos y las impresiones que pueden causar en quien los percibe. [...] Estas asociaciones y otras semejantes no impiden que las onomatopeyas sean signos arbitrarios que representan los mismos sonidos de forma variable en distintos idiomas. De hecho, se ha señalado en múltiples ocasiones que las lenguas utilizan onomatopeyas distintas para referirse a los mismos sonidos del mundo natural. Así, el sonido del perro, que se representa en español como guau, es woof en inglés y wau en alemán. Existen otros muchos casos similares.” (RAE y Asale 2009: 2491).

Más recientemente, G. Tucker Childs (2015: 286) mantiene que el simbolismo fónico es un fenómeno mucho más amplio que la onomatopeya, que no se basa necesariamente en la imitación. Por consiguiente, podrá estar incluida en este ámbito mayor como un caso particular.

Cuando tenemos en cuenta las onomatopeyas hay que prestar atención a tres hechos fundamentales

- Las onomatopeyas de los mismos sonidos naturales se parecen en las distintas lenguas, pero no son idénticas.
- Las onomatopeyas de los mismos sonidos naturales difieren en las distintas lenguas.
- Las onomatopeyas son imitaciones muy imperfectas de los sonidos naturales correspondientes.

Para ilustrar estos puntos, consideremos la siguiente tabla de onomatopeyas en diferentes lenguas:

animal	español	alemán	francés	inglés	japonés	polaco	húngaro
ave	pío	piep	cui	tweet	ぴよ [piyo]	pi	-----
cerdo	oinc	grunz	oin	oink	ブーブー [bu:bu:]	kwik	rőf
cuervo	cra	kwrah	croa	caw	カーカー [ka:ka:]	-----	kár
gallo	quiquiri- quí	kikeriki	cocorico	cock-a- doodle- do	コケコッ コー [koke- kkoko]	kikiriki	kukurikú
gato	miau	miau	miaou	meow	ニャー [nya:]	miau	míáu
oveja	be	mäh	bê	baa	メエー [me:]	mee/ bee	bee
pato	cuac	quak	coin	quack	ガーガー [ga:ga:]	kwak	háp
perro:	guau	wau/wow	ouaf	arf/woof	ワン [wan]	hau	vau
rana	croac	quaak	coa	croak/ ribbit	ケロケロ [kerokero]	kum	brekeke
vaca:	muu	muh	meuh	moo	モー [mo:]	muu	bú

Podemos comprobar las tres características enumeradas si comparamos las onomatopeyas del cuadro. En primer lugar, vemos que algunas se parecen mucho entre sí, como ocurre con la del gato y otras difieren bastante, como en el caso del perro o la rana o moderadamente como el caso del gallo.

Desde una perspectiva interlingüística se han dado varias explicaciones sobre el origen de la falta de uniformidad de las onomatopeyas. Por ejemplo, Meredig (1997: 54) da las siguientes razones:

- Los hablantes de las diversas lenguas perciben los sonidos naturales de acuerdo con el sistema fonológico de su lengua.
- Puede haber diferencias individuales respecto de la percepción de los sonidos naturales.
- Los sonidos naturales animales pueden variar según el lugar, sobre todo si los emiten ejemplares pertenecientes a diferentes subespecies de una misma especie animal de amplia extensión geográfica.



Por su parte, Kurashkina (2012) hace la siguiente observación:

“One of the reasons of similarity (but not identity!) of onomatopoeic ornithonyms in different languages is man’s weak imitative ability. Another reason can be that of the difference of language standards.” (Kurashkina 2012:9)

Respecto de esta última razón, hay que decir que el ser humano en modo alguno tiene una mala capacidad imitativa respecto de los sonidos de la naturaleza, en especial de los sonidos animales. Al contrario, es un gran imitador de sonidos animales. En la civilización urbana, la imitación de sonidos animales no tiene función decisiva alguna. Pero en las sociedades de cazadores–recolectores, la imitación de sonidos animales es un arma de primera magnitud para atraer hacia las trampas los animales que se intentan cazar (imitando, por ejemplo, el sonido de las hembras en celo para atraer a los machos). Y en efecto, en las comunidades de cazadores–recolectores que todavía subsisten no es difícil encontrar personas que imitan a la perfección los sonidos de determinados animales, como se puede comprobar fácilmente, por ejemplo, en varios vídeos que pueden verse en el sitio web *YouTube* (<https://www.youtube.com>), buscando, por ejemplo, en “animal sound imitation”. Esta capacidad de imitación de otros animales con objetivos depredadores se da también ampliamente en el mundo animal no humano, por lo que es una habilidad con larga trayectoria evolutiva. En el caso humano, existen incluso instrumentos contruidos expresamente para imitar sonidos animales.

Es muy interesante al respecto lo que nos cuenta Willerslev (2004) sobre los cazadores yukaguires entre los que este investigador estuvo haciendo trabajo de campo durante los años 1999 y 2000. Para los yukaguires todos los seres vivos (y algunas entidades dinámicas como los ríos) pertenecen a la misma categoría (son entidades dotadas de *alma*) y no hay una división u oposición radical entre animales y personas. Los cazadores yukaguires conciben como personas determinados animales objeto de caza, tales como el reno, el oso, el lobo, el zorro o el cuervo. Además consideran posible la transformación, temporal o transitoria, de una persona en un animal. Esta transformación

puede producirse cuando los cazadores se acercan a una manada de renos para cazarlos y empiezan a adoptar sus movimientos, su apariencia corporal y los sonidos que emiten. Y aquí surge la imitación de los sonidos animales integrada en un conjunto de estrategias para engañar a los animales que van a ser cazados. La imitación de sonidos animales no es, pues, en este caso un mero recurso para la caza, sino que está integrada en la propia concepción cultural de los yukaguires sobre qué es una persona.

Pero la imitación de los sonidos animales no solo se realiza para la caza. Puede usarse simplemente para la narración. Según Lewis (2009: 238) los pigmeos mbendjele del Congo utilizan la imitación de los sonidos animales para relatar a sus congéneres encuentros con ellos. Estas imitaciones las denomina Lewis *signaturas fónicas* (*sound signatures*) que no son onomatopeyas en modo alguno. Lewis pone el siguiente ejemplo: la palabra para gorila es *ebobo* y tiene carácter onomatopéyico basado en el sonido *bobobobobo* que usa el gorila para localizar a los de su especie. Pero además hay varias signaturas fónicas del gorila una de las cuales es una imitación del aullido de advertencia de este animal cuando se le acerca un extraño y que no es onomatopeya sino imitación y que se usa en narraciones de caza en las que la persona que narra imita tanto los sonidos como los movimientos y posturas del animal que se caza o intenta cazar. Esto muestra claramente no solo que la onomatopeya no es imitación de sonido animal, sino que además esta imitación desempeña una función narrativa diferente de la onomatopeya, cuya función es meramente denotativa. Además, los pigmeos mbendjele utilizan también la imitación de sonidos animales (no las onomatopeyas) para atraer presas y poder abatirlas.

Desde una perspectiva filogenética, la imitación de sonidos animales desempeñó un papel muy relevante en los antecedentes homínidos del lenguaje humano. En su estudio sobre el origen del lenguaje en los homínidos, S. Mithen propone un proto-lenguaje, antecedente del lenguaje propiamente humano, que denomina *Hmmmm* basado en parte en la imitación de sonidos animales:

“Así como imitarían el movimiento de los animales, los humanos primitivos podrían haber imitado sus voces, junto con los otros sonidos del mundo animal. Sabemos que los pueblos tradicionales, los que viven más próximos a la naturaleza, usan con mucha frecuencia la onomatopeya en la designación de los seres vivos. Así, entre los huambisas de la selva amazónica peruana, por ejemplo, un tercio de los nombres aplicados a las 206 clases de ave que reconocen son de origen claramente onomatopéyico. Aunque considero muy improbable que los humanos primitivos dieran nombres a los animales y las aves que los rodeaban, imitar sus voces y sus cantos podía haber sido un rasgo destacado de sus enunciados hmhhh.” (Mithen 2007: 247)

Precisamente, la expresión *hmhhh* hace referencia al carácter holístico (h), manipulador (m), multimodal (m), musical (m) y mimético (m) del supuesto proto-lenguaje. Mithen además incluye en fonosimbolismo (que él denomina *sinestesia fónica*) en estas consideraciones.

Por consiguiente, parece claro que la falta de fidelidad de las onomatopeyas a los sonidos animales que se dice que imitan no se debe en absoluto a la poca facilidad de los seres humanos para la imitación de sonidos animales. Además, tal como concluye Helgason (2014) en su estudio sobre la fonética de la imitación humana de sonidos no lingüísticos, los seres humanos, al imitar sonidos naturales, utilizan articulaciones que van mucho más allá de las propias de los sistemas lingüísticos de las lenguas humanas. Es decir, los hábitos articulatorios típicos de las lenguas humanas no suponen limitación alguna para la imitación de sonidos o ruidos naturales. Los límites de tales hábitos se pueden superar sin ningún problema.

Entonces, ¿a qué se debe esta supuesta torpeza? Para contestar esta pregunta no hay más que recurrir a la primera de las causas mencionadas por Meredig. Al hecho de que los sonidos animales percibidos pasan por el cedazo fonológico de la lengua implicada.

Es muy importante, para entender este argumento, ser consciente de que los seres humanos tenemos una capacidad perceptiva que nos permite determinar, nada más escuchar un sonido, si se trata de una lengua humana o no. Por supuesto, si lo que oímos pertenece a una len-

gua que conocemos, no hay problema o dificultad alguna; pero tampoco la hay, y esto es lo importante, cuando lo que oímos es una lengua totalmente desconocida para nosotros. En ningún caso confundiremos esa percepción con un ruido ambiental o con sonidos animales. Igualmente, nunca confundimos los sonidos ambientales con expresiones lingüísticas, aunque fueran de lenguas no conocidas.

La capacidad discriminatoria de sonidos lingüísticos es muy robusta en el ser humano, incluso cuando se trata de lenguas totalmente ajenas o nunca escuchadas anteriormente.

La onomatopeya no consistiría pues en la imitación de sonidos naturales sino en algo diferente: en la conversión de sonidos naturales en sonidos lingüísticos. No se trataría, pues, de imitar lo más fielmente posible los sonidos de, por ejemplo, ciertos animales, sino de ofrecer una versión lingüística de ellos a través de sonidos que se procesan por el canal estrictamente lingüístico de la percepción humana. Por esta misma razón, la propuesta de Kurashkina (2012: 6) sobre los ornitónimos onomatopéyicos que se muestra a continuación no es plausible:

Sonido del pájaro → imitación del sonido del pájaro → imitación léxica vocativa [kukú] → ornitónimo onomatopéyico (cuco)

Los ornitónimos onomatopéyicos, como *cuco* no se basan en la imitación del sonido del pájaro sino en su interpretación lingüística: de hecho, el pájaro no pronuncia sílabas que se puedan segmentar, sino un sonido inarticulado que se puede interpretar como la sílaba [ku] cuya impresión acústica puede ser similar o parecida al sonido inarticulado emitido por el animal; es decir, no articula de hecho ni una vocal ni una consonante explosiva.

Esto explica la diversidad observada en las onomatopeyas de un mismo sonido natural en diferentes lenguas.

La idea de que la onomatopeya es una simple imitación de los sonidos naturales fue desautorizada por Sapir de la siguiente manera:

“Palabras como chotacabras, maullar, graznar, no son de ninguna manera sonidos naturales que el hombre haya reproducido instintiva y automáticamente. Son creaciones del espíritu humano, vuelos de la

fantasía, en el mismo sentido en que lo es cualquier otro elemento del lenguaje.” (Sapir 1954:13).

Una manera de concretar estas palabras de Sapir es decir que las onomatopeyas no imitan sonidos naturales sino que los recrean o interpretan a través de sonidos lingüísticos, que es lo que acabamos de explicar.

Este punto de vista fue mantenido por García de Diego en los siguientes términos:

“La onomatopeya no es exactamente una simple imitación de los sonidos naturales, sino la conversión de éstos en palabras con una alfabetización de los sonidos naturales ajustados al alfabeto de cada idioma. Las voces de remedo de la voz de los animales que algunos hacen con singular destreza no son onomatopeyas, sino las que cada lengua forma trasladando aproximadamente el extraño alfabeto de los animales y de las cosas al sistema fónico de la lengua.” (García de Diego 1968:20).

Esta cita de García de Diego es importante no solo porque este autor excluye la onomatopeya de la imitación exacta o eficaz de los sonidos naturales, sino porque habla de la interpretación lingüística de esos sonidos, aunque convendría sustituir los términos *alfabeto* y *alfabetización*, demasiado apegados a la escritura, por *fonética* y *fonetización*.

Pero, si la onomatopeya no surge de la imitación de sonidos naturales, sino de su interpretación lingüística, ¿cómo dar cuenta del parecido innegable de las onomatopeyas de un mismo sonido natural en lenguas diferentes? La tesis de la imitación explica esto de forma inmediata dado que esos sonidos naturales son siempre los mismos: el perro ladra igual en Madrid que en Moscú o Pekín. Pero si, como mantenemos, las onomatopeyas no suponen imitación, sino interpretación, queda poco o mal explicado el fenómeno de las semejanzas interlingüísticas.

Estas semejanzas se explican en primer lugar, precisamente porque lo que se interpreta fonéticamente, según el sistema peculiar de cada lengua es siempre el mismo sonido. Es lógico que a un único elemento interpretado le correspondan interpretaciones parecidas o similares. Pero hay otra razón, que es muy relevante para el presente trabajo, y que da cuenta de esas similitudes. Al realizar la interpretación fonoló-

gica de los sonidos naturales en cada lengua, además de la estructura fonética de esa lengua se atiende de modo inconsciente a los principios de asociación fono–simbólica, que tienen carácter natural o general. Esto lo hemos visto antes con el sonido [i]. Siguiendo las observaciones de Jespersen, existe una asociación entre este sonido y los sonidos naturales agudos y penetrantes y esta asociación es general respecto de los diversos idiomas. Esta asociación válida interlingüísticamente es lo que hace que el verbo para *piar* en lenguas de distintas familias contenga esta vocal. La recurrencia de dicha vocal no obedece, pues, a la imitación de los sonidos emitidos por los polluelos de las aves, sino a que la interpretación lingüística de esos sonidos naturales está mediatizada no solo por los sistemas fonológicos de las lenguas implicadas, sino también por los principios generales de carácter fono–simbólico. Esto es lo que explica la similitud entre las onomatopeyas del mismo sonido natural entre lenguas diversas y no un proceso de imitación de dicho sonido.

## 9. Para una nueva definición de la onomatopeya

A lo largo de este trabajo y en virtud de los ornitónimos delocutivos estudiados, hemos podido comprobar una serie de interrelaciones entre onomatopeya y fonosimbolismo. Hemos podido comprobar que hay ornitónimos onomatopéyicos, como *cuco* y ornitónimos delocutivos como *benteveo*: en una primera aproximación, los primeros parecen basarse en la imitación de los cantos de las aves y los segundos en la interpretación lingüística de dichos cantos. También hemos sugerido que los segundos podrían derivarse de los primeros, en algunas ocasiones, a través de la interpretación por etimología popular de ornitónimos onomatopéyicos de lenguas indígenas tal como *crstofué*, cuyo modelo podría ser la denominación guaraní *pitogüé*. Esta etimología popular podría estar sugerida o dirigida por las diversas leyendas populares relacionadas con el pájaro.

Pero esta relación no es claramente la única que podemos extraer de los ornitónimos onomatopéyicos y delocutivos. Hay semejanzas entre ambos tipos que merece la pena resaltar:

- Ambos suponen una imitación de algunos aspectos del canto real del pájaro.
- Ambos son imitaciones muy pobres o poco fieles del canto real del pájaro.
- Ambos presentan variación entre lenguas y dialectos.

Tanto los ornitónimos onomatopéyicos como los delocutivos presentan una serie de rasgos que ponen de manifiesto algún tipo de semejanza o similitud con el canto característico del pájaro. La expresión *cuco* recuerda o se parece en sus cualidades perceptivas al canto de esta ave y expresiones delocutivas como *crístofué* o *pitojuán* en su extensión, entonación y cualidades fónicas presentan una cierta semejanza al canto en cuestión.

En segundo lugar, ambos tipos de ornitónimos son imitaciones muy pobres y poco fieles de los cantos de las aves. Para entender esto hay que tener en cuenta que, como afirmaba Sapir, las onomatopeyas no pretenden imitar fielmente los sonidos animales, sino que son creaciones lingüísticas inspiradas en sonidos animales.

Las dos propiedades anteriores dan cuenta de por qué las onomatopeyas de los mismos sonidos animales pueden ser diferentes en distintas lenguas e incluso en distintos dialectos de la misma lengua, tal como hemos visto en el caso del *pitangus sulphuratus*.

Para dar cuenta del hecho de que a pesar de la variación existe una evidente semejanza entre las onomatopeyas de diferentes lenguas respecto del mismo sonido animal, basta tener en mente dos hechos: primero, que las onomatopeyas no pretenden imitar el sonido animal sino que son inspiradas por él y, en segundo lugar, que existen unos principios fonosimbólicos válidos entre las lenguas que dan cuenta de la semejanza entre onomatopeyas del mismo sonido en diferentes lenguas. Hemos tenido ocasión de comprobar esto en el caso del verbo *piar*, cuya configuración fónica es similar en diferentes lenguas no tanto porque se imite el sonido que hacen los polluelos de las aves, sino porque este tipo de sonido agudo y penetrante se asocia acústicamente

con el timbre de una vocal cerrada anterior y esta asociación es válida en muchas lenguas sin relación genética inmediata alguna.

Por tanto, es hora, en función de lo visto en la sección anterior, de replantearnos la onomatopeya desde el punto de vista de los principios del fonosimbolismo. Esto nos lleva a la siguiente definición:

### NUEVA DEFINICIÓN DE ONOMATOPEYA

Las onomatopeyas son el resultado de la interpretación lingüística de sonidos naturales. Esa interpretación está guiada por principios generales fonosimbólicos y se puede realizar en las dos articulaciones del lenguaje.

Esta definición está de acuerdo con la idea de que la onomatopeya no es más que un caso concreto de fonosimbolismo, de que el fonosimbolismo es la base desde la cual se crean onomatopeyas, no la simple imitación. Por tanto, no estamos de acuerdo con la idea de que la diferencia entre onomatopeya y fonosimbolismo es que la primera imita de forma directa los sonidos de la naturaleza (Tucker Childs 2015: 286). La imitación es indirecta, a través de los principios fonosimbólicos y, por tanto, se puede concebir mejor como interpretación (con componentes miméticos, claro es).

La interpretación de sonidos animales no se hace nunca imitando los ruidos que hacen estos, sino siempre mediante unidades lingüísticas naturales tales como la sílaba. Para hacernos una idea de esto podemos recurrir a las onomatopeyas de los cómics. En los tebeos, para denotar los ruidos no lingüísticos que una persona produce cuando tiene mucho frío se utiliza la expresión *brrrr* (Gasca y Gubern 2008: 74), pero esta expresión, razonablemente, no aparece en los diccionarios del español. En ellos, sí está, por ejemplo *tiritar* y *tiritera*, que son onomatopéyicos y además están integrados fonológica y morfológicamente





en nuestra lengua. Algo similar puede decirse de la expresión gráfica de los cómics zzzzz para indicar los ruidos producidos por la persona que está durmiendo o un zumbido de un insecto o aparato.

Las expresiones gráficas *brrrr* o *zzzz* se pueden denominar *onomatopeyas no lingüísticas*, para distinguirlas de las onomatopeyas lingüísticas, que son aquellas que se atienen a las configuraciones fonológicamente aceptables de una lengua determinada. Por consiguiente las palabras o expresiones onomatopéyicas lingüísticas son reformulaciones en términos silábicos, tal como se desprende de las palabras de García de Diego, de sonidos naturales, no imitación directa de sonidos naturales.

A las onomatopeyas que constan de expresiones fonológicamente interpretadas, sin que dicha configuración esté asociada a un significado previo, lo que Paul llamaba *Urschöpfung* y Oehl denominaba *elementare Wortschöpfung*, las podemos denominar *onomatopeyas fonosimbólicas*, dado que, como hemos razonado antes, la elección de los elementos fonéticos que constituyen su configuración fonológica está motivada por principios fonosimbólicos. Ejemplos de este tipo de onomatopeya son expresiones como *pío–pío*, *mu* o *guau*, que gozan de una entrada en el diccionario de la RAE.

Pero la onomatopeya lingüística puede abarcar también la primera articulación del lenguaje y aquí precisamente entran en escena los ornitónimos delocutivos que hemos estudiado en el presente artículo.

Puede ocurrir que el sonido del animal pueda parecerse a una expresión lingüística previa de la lengua implicada en cada caso. Entonces, se puede interpretar ese sonido a través de dicha palabra o expresión. Es lo que ocurre exactamente con los ornitónimos delocutivos. Dicha interpretación en principio no se basa en el significado de una palabra o expresión, sino en su significante, es decir, en los sonidos que la conforman fonéticamente y, por tanto, estará sujeta igualmente a los principios fonosimbólicos. Estamos ante lo que podemos denominar *onomatopeya fonologosimbólica*. Hay dos subtipos: el léxico, cuando se elige una palabra que suena parecido al sonido del animal: es el caso del pájaro denominado *correa* en Costa Rica; y el sintáctico, cuando se

elige una expresión compleja porque suena parecida al sonido emitido por el animal; es el caso de los ornitónimos delocutivos como *cristofué* o *benteví*.

Es importante observar que la onomatopeya es fonologosimbólica y no simplemente fonosimbólica porque la palabra o expresión elegida ha de tener algunas de las cualidades fonéticas perceptivas del sonido animal en el que se inspira esa elección. Además es necesario tener en cuenta que los ornitónimos delocutivos como *cristofué* no señalan que el canto del pájaro se pueda analizar en una parte que corresponda a *cristo* y otra que corresponda a *fue* como si el pájaro emitiera dos sonidos seguidos similares a esas dos palabras. Más bien, se trata de que el canto del ave en su totalidad recuerda prosódicamente la expresión completa. Si desde el punto de vista humano el ornitónimo es analizable morfosintácticamente, no ocurre lo mismo con el canto del pájaro. Como mucho, se puede decir que éste suena *como si* el pájaro pronunciase esa expresión. No estamos, pues, ante la imitación del habla humana que algunas aves, como los loros, las cacatúas o los periquitos, son capaces de realizar. La dirección no es en este caso del pájaro al ser humano, como en los ornitónimos delocutivos, sino del ser humano al pájaro.

Como colofón, enumeramos los diversos tipos de onomatopeya tratados:

### TIPOS DE ONOMATOPEYA

- Onomatopeyas no lingüísticas: *zzzz, brrrr*
- Onomatopeyas lingüísticas:
  - Onomatopeyas fonosimbólicas: *pío–pío, mu, guau*
  - Onomatopeyas fonologosimbólicas:
    - Léxicas: *correa* [*Aramus guarauna*, Costa Rica], *cacao* [*Ibycter americanus*, Costa Rica]
    - Sintácticas: *diostedé, yaacabó, cristofué*

## 10. Conclusiones

Las aves son los únicos animales que pueden imitar razonablemente bien el habla humana. Los loros, papagayos, cacatúas o periquitos tienen una notable capacidad de mimetizar el habla humana. Hay incluso algunos casos famosos en este sentido. El loro Alex, nacido en 1976 y muerto en 2007 fue entrenado por Irene Pepperberg en diversas universidades norteamericanas (Arizona, Harvard y Brandeis) y su nombre es un acrónimo de *avian language experiment*. Llegó a tener un vocabulario de cien palabras y, además, parecía entender lo que decía y podía mantener pequeñas interacciones conversatorias contestando adecuadamente a lo que se le preguntaba, ofrecía o pedía. Son numerosas las noticias referidas a estas capacidades de los loros. En su edición digital del 14 de octubre de 2014, el diario *Telegraph* cuenta del caso de un loro británico, que hablaba inglés y que estuvo ausente de su hogar cuatro años, hasta que regresó, pero *hablando* español. Mítico es el caso del denominado *loro de Humboldt*. Se cuenta que el gran naturalista y geógrafo Alexander von Humboldt (1769–1859) cuando exploraba el Orinoco en 1799 preguntó a unos nativos caribeños por los indios maipure quienes le contestaron que habían muerto todos en una guerra reciente, pero que quedaban dos loros de esa tribu que *hablaban* algo de su lengua. Humboldt se llevó los loros a Europa y transcribió palabras de la lengua maipure. Esta historia es probablemente falsa porque no hay referencia a ella en los diarios del famoso naturalista, aunque sí hay transcripciones de palabras de esa lengua autóctona (Abley 2003: 190–200).

Nos es de extrañar, pues, que existan múltiples leyendas, cuentos y creencias populares que asignan a determinadas aves la propiedad del habla humana. En este caso estamos ante la imitación del habla humana por parte de algunas especies de pájaros.

En este artículo hemos visto ejemplos del caso contrario, aún más extraño que el anterior. Ahora son los humanos quienes imitan el canto de las aves pero... ¡mediante su propia lengua humana! No solo es el pájaro el que imita al ser humano sino que es el ser humano el que imita al pájaro, pero mediante su propia forma de hablar. La simbiosis

e interrelación e interacción entre personas y aves queda así simétricamente establecida.

Por ello, los ornitónimos delocutivos no son una mera curiosidad aislada o extravagante, sino que se insertan en un mundo de interacciones con la naturaleza viva mucho más extenso e intenso, ya que abarca no solo la lengua, sino también la cultura humana a través de supersticiones, narraciones, leyendas y mitos en los que las aves tienen un protagonismo esencial. En la tradición judeocristiana, por ejemplo, la encarnación del Espíritu Santo es una paloma.

Pero no solo desde el punto de vista cultural tienen los ornitónimos delocutivos un interés indudable. Desde el punto de vista estrictamente lingüístico, estos términos no solo plantean cuestiones internas del lenguaje que tienen que ver con la fonética, la morfología, la sintaxis y la semántica, además de con la lexicografía y la lexicología, también obligan a replantear algunas de las relaciones entre lengua, cultura y cognición en el campo de la mimesis perceptiva. Todo esto lo hemos ido viendo a lo largo del presente trabajo. Es momento de hacer una recapitulación.

Hemos explicado a lo largo de las páginas anteriores que los ornitónimos examinados en este trabajo se crean a partir de dos niveles: el nivel fónico y el nivel morfosintáctico. La idea es que el canto de una determinada ave se interpreta como similar a una determinada expresión lingüística. Pero lo importante aquí es que esto es así porque algunas de las propiedades fonéticas de la expresión en cuestión recuerdan en este ámbito del sonido a los sonidos emitidos por el pájaro de que se trate. En efecto, la expresión *crisofué* utilizada para denotar por metonimia al *Pitangus sulphuratus*, ha de tener algunas propiedades fónicas similares al del canto del pájaro, para que se pueda dar *a posteriori* una interpretación semántica. Una vez satisfecha esta similitud fónica se pasa a la interpretación morfosintáctica, cuya adecuación al canto del pájaro está basada en esa adecuación fonética previa. En este caso tenemos una interpretación sintáctica del canto del ave basada en una interpretación fónica de dicho canto. Puede ocurrir que el proceso se quede únicamente en la interpretación fónica. Si es así estamos ante lo

que se denomina habitualmente *ornitonimia onomatopéyica*. Es el caso de ornitónimos como *búho*, *cuco* o *abubilla* (nombres onomatopéyicos desde la antigüedad clásica, cfr. Wackernagel 1869: 24–27).

Acabamos de hablar de interpretación fónica y no de imitación fónica en el caso de las palabras onomatopéyicas. La razón que nos ha llevado a esto radica en las siguientes consideraciones. Las palabras onomatopéyicas que imitan sonidos animales son en realidad imitaciones muy poco fieles y, por tanto muy imperfectas. ¿A qué se debe esa imperfección? Algunos autores opinan que se debe a que el ser humano no es capaz de imitar bien los sonidos animales. Pero esto es totalmente falso: el ser humano posee una habilidad mimética notablemente superior a la de los demás animales y esto incluye también el ámbito de los sonidos. Hemos visto que los pueblos tradicionales de cazadores–recolectores utilizan la imitación de sonidos animales con diversos fines: predatorios, rituales y narrativos; y que esas imitaciones son muchísimo más fieles al sonido original que las de las onomatopeyas convencionales, que también usan estas comunidades. Por consiguiente, si las onomatopeyas son imitaciones pobres y poco fieles no se debe a la incapacidad del ser humano para imitar sonidos animales. Se debe, en nuestra opinión, a que las onomatopeyas convencionales no están basadas en la imitación, sino en la interpretación lingüística de sonidos naturales. Interpretación e imitación son actividades relacionadas pero claramente diferentes. En la imitación se persigue la mayor fidelidad posible a lo imitado; en la interpretación se parte de un fenómeno natural y se traduce a una expresión lingüística concreta, que presenta alguna de las características de ese fenómeno natural. Tanto la imitación como la interpretación están determinadas por lo imitado o interpretado, pero de distinta forma. La imitación supone un acercamiento de quien imita a lo imitado; la interpretación supone un acercamiento de lo imitado a quien interpreta. Quien interpreta intenta hallar correspondencias entre un fenómeno natural y una forma expresión propia, que acerquen o humanicen dicho fenómeno natural. La metáfora es un caso típico de interpretación humana. El tiempo no es el espacio, pero podemos usar las expresiones espaciales para indicar tiempo porque aquellas tienen algunas de las propiedades de éste. Interpretamos el tiempo a través

del espacio y por eso decimos *dentro de dos días* o *el año que viene*. No estamos imitando el tiempo; lo estamos interpretando.

Las onomatopeyas son imitaciones pobres de los sonidos animales, porque se trata de interpretaciones lingüísticas de esos sonidos a través de los sistemas fonológicos de cada lengua. Esto explica por qué las onomatopeyas de un mismo sonido natural pueden ser diferentes en diversas lenguas. También da cuenta del hecho de la similitud de las onomatopeyas de un sonido natural en diversas lenguas no relacionadas: como lo que se interpreta es exactamente lo mismo, es lógico que muchas interpretaciones coincidan, como de hecho ocurre.

Ahora bien, surge inmediatamente la cuestión de qué tipo de código guía la interpretación lingüística de sonidos naturales, que no imitación. ¿Qué claves se utilizan para establecer las correspondencias entre sonidos naturales y sonidos lingüísticos?

Pues bien, la investigación de la motivación semántica de los sonidos, constatada ya desde el “Crátilo” de Platón, nos da una respuesta inmediata. Estamos ante el simbolismo fónico, estudiado por una disciplina que a veces se denomina fonosemántica (Voronin 1982, Magnus 2001). El simbolismo fónico no es imitación fonética de sonidos naturales, sino lo contrario, es decir, interpretación natural de sonidos lingüísticos. Cuando decimos que la vocal [i] sugiere un sonido natural agudo y penetrante, estamos naturalizando el sonido lingüístico, estamos acercando o asimilando la naturaleza al lenguaje, no el lenguaje a la naturaleza como en el caso de la imitación. Pero ese es justamente el análisis que hemos ofrecido anteriormente de la onomatopeya. Decíamos que la onomatopeya no es otra cosa que la interpretación lingüística de sonidos naturales. Por consiguiente, queda claro que sobre la base de las consideraciones realizadas en este trabajo acerca de los ornitónimos delocutivos, la onomatopeya se basa en el simbolismo fónico y no en la imitación. Por tanto, onomatopeya y fonosimbolismo no solo no son fenómenos opuestos, uno basado tradicionalmente en la imitación y otro en la interpretación, sino que la primera se fundamenta en el segundo y, por tanto, no en la imitación sino en la interpretación.

## REFERENCIAS

- ABLEY, M. (2003) *Spoken here. Travels among threatened languages*. Londres: Arrow books.
- ABREU DÍAZ, C. A. y E. RODRÍGUEZ PÉREZ (2009) “Costumbres, tradiciones, acontecimientos y anécdotas del pasado reciente de Punta-gorda. Una mirada a nuestras raíces”, *Revista de Estudios Generales de la Isla de la Palma*, 4, pp. 235–252.
- ANSCOMBRE, J. C. (1986) “Onomatopées, délocutivité et autres bla-blas” *Revue Roman*, 20, 2 pp. 169–207.
- BALLESTER, X. (1999) “Ta en la Lengua de los Aborígenes Canarios”, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, nº 17, pp. 93–102.
- BALLESTER, X. (2006) *Zoónimos Ancestrales. Ocho Ensayos de Antropología Lingüística*, Valencia: Generalitat Valenciana.
- BÉCARES BOTAS, V. (1985) *Diccionario de terminología gramatical griega*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- BENVENISTE, É. (1958) “Los verbos delocutivos”, en É. Benveniste *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI, 1971, pp. 198–208.
- CHAMBON, J.-P. (1989) “Démimologiques: délocutivité et zoonymie dans le domaine galloroman”, *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, 84: 81–109.
- CHAMBON, J.-P. (1991) “Ornithonymes délocutifs en franco-québécois” *Langues et Linguistique*, 17, pp. 141–146.
- COROMINAS, J. (1994) *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos.
- GABELENTZ, G. von der (1901) *Die Sprachwissenschaft*, Tübingen: TBL, 1972.
- GARCÍA DE DIEGO, V. (1968) *Diccionario de voces naturales*, Madrid: Aguilar.

GASCA, L. y R. GUBERN (2008) *Diccionario de onomatopeyas del cómic*, Madrid: Cátedra.

HELGASON, P. (2014) “Sound imitation and sound types in human imitations of sounds”, *Proceedings from FONETIK 2014*, Department of Linguistics, Stockholm University, pp. 83–88.

HINTON, L., J. A. NICHOLS & J. J. OHALA (1994) “Introduction: sound–symbolic processes”, en L. Hinton, J. A. Nichols & J. J. Ohala (eds.) *Sound Symbolism*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1–14.

JESPERSEN, O. (1922a) “Symbolic value of the vowel /r/”, en *Selected Writings of Otto Jespersen*. London: George Allen & Unwin, 1960, pp. 557–579.

JAKOBSON, R. y L. R. WAUGH (2002) *The Sound Shape of Language*. Berlín: Mouton de Gruyter

JESPERSEN, O. (1922b) *Language: Its nature, development and origin*. Londres: George Allen & Unwin.

KOS, P. (2011): *Bird Names in English: A Linguistic Analysis*, Disertační práce. Praha: FF UK (citado por el pdf: <https://is.cuni.cz/webapps/zzp/download/140006415/?lang=cs>).

KOS, P. (2014) “Zvukomalebná pojmenování ptáků v angličtině”, *Časopis pro Moderní Filologii*, 96,1 pp. 74–81

KURASHKINA, N.A. (2012) “The formation and motivation of onomatopoeic ornithonyms as a result of ecological and communicative interactions of man and birds”, *European Online Journal of Natural and Social Sciences*, Vol 1, No. 1, pp. 5–10.

LÁZARO CARRETER, F. (1974) *Diccionario de términos filológicos*, Madrid: Gredos.

LEWIS, J. (2009) “As well as words: Congo Pygmy hunting, mimicry, and play”, en R. Botha & Ch. Knight (eds.) *The Cradle of Language*. Oxford: Oxford University Press, pp. 236–256.



- MAGNUS, M. (2001) *What's in a Word? Studies in phonosemantics*. Tesis doctoral obtenible: <http://www.trismegistos.com/Dissertation/dissertation.pdf>
- MASSÉ, A., RÉZEAU, D. (1995) *De la Vendée aux Caraïbes*, Paris: L'Harmattan.
- MEREDIG, J. S. (1997) *Russian Bird Names: A Linguistics Analysis*, Dissertation University of Illinois at Urbana–Champaign.
- MITHEN, S. (2007) *Los neandertales cantaban rap. Los orígenes de la música y el lenguaje*, Barcelona: Crítica.
- MONZÓ GALLO, C. (2015) *El tema en -ι griego y la clasificación nominal indoeuropea: enfoque tipológico y semántico*, Tesis doctoral de la Universidad de Valencia.
- PAUL, H. (1920) *Prinzipien der Sprachgeschichte*, Tübingen: Niemeyer.
- OEHL, W. 1917–1918 “Elementare Wortschöpfung” (I+II). *Anthropos* 12–13: 575–624, 1047–1068.
- PLANK, F. (2005) “Delocutive verbs crosslinguistically”, *Linguistic Typology*, 9, 459–491.
- RAE (2014) *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa.
- RAE y Asale (2009) *Nueva Gramática de la Lengua Española, Sintaxis II*, Madrid: Espasa.
- SANDOVAL, L. (2006) “Nombres comunes de las aves de Costa Rica: significado y origen”, *Filología y Lingüística*, 2006, I, pp. 247–259.
- SAPIR, E. (1954) *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*, México: Fondo de Cultura Económica.
- SECO, M., O. ANDRÉS y G. RAMOS (1999) *Diccionario del español actual*, Madrid: Aguilar.
- THIBAUT, A. (2005) “Délocutivité et sa (non)–réception en lexicographie historique: exemples ibéroromans”, en A. Schrott y H. Völker (hrsg.) *Historische Pragmatik und historische Varietätenlinguistik in den romanischen Sprachen*, Göttingen, Universitätsverlag, pp. 137–156.

TUCKER CHILDS, G. (2015) “Sound Symbolism”, en J. R. Taylor *The Oxford Handbook of the Word*, Oxford: Oxford University Press, pp. 284–304.

VAL ÁLVARO, J. F. (1999) “La composición”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.) *Gramática descriptiva de la lengua española. Vol. 3. Entre la oración y el discurso. Morfología*, Madrid: Espasa, pp. 4757–4841.

VORONIN, S. (1982) *Osnovy fonosemantiki*, Leningrado: Izdatel'stvo Leningradskogo Universiteta.

VORONIN, S. (2005) *Iconocity, Glottogenesis, Semiosis*, San Petersburgo: Universidad de San Petersburgo.

WACKERNAGEL, W. (1869) *Voces variae animantium. Ein Beitrag zur Naturkunde und zur Geschichte der Sprache*, Basilea: Bahnmaier.

WILLERSLEV, R. (2004) “Not animal, Not *Not*–Animal: Hunting, Imitation and Empathetic Knowledge among the Siberian Yukaghirs”, *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 10, 3, pp. 629–652.

ZAMBONI, A. (1988) *La etimología*, Madrid: Gredos.



“Babel”. Ilustración de Max Turiel Soler